

De viva voz

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En cubierta: *Collage autorretrato* (1992),  
de Carmen Martín Gaité © Herederos de Carmen Martín Gaité  
© Herederos de Carmen Martín Gaité, 2023

© De la edición y el prólogo, José Teruel

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Ediciones Siruela, S. A., 2023

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

[www.siruela.com](http://www.siruela.com)

ISBN: 978-84-19553-27-0

Depósito legal: M-6.792-2023

Impreso en Cofás

*Printed and made in Spain*

Papel 100% procedente de bosques bien gestionados  
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Carmen Martín Gaité

DE VIVA VOZ

Conferencias

Edición y prólogo  
de José Teruel



Libros del Tiempo

# Índice

*Prólogo. Carmen Martín Gaité, conferenciante,*  
por José Teruel 9

*Esta edición,* por José Teruel 17

## DE VIVA VOZ Conferencias

### EL OFICIO DE ESCRIBIR

El telar del escritor 27  
El taller del escritor 44  
Reflexiones sobre mi obra 58  
La mirada del escritor 78

### EL RECUERDO AUTOBIOGRÁFICO COMO ARGUMENTO

El amor en la literatura y en la vida 99  
Rutas de Salamanca en mi recuerdo 115  
Galicia en mi literatura 125  
Edward Hopper. *Habitación de hotel*: el punto de vista 142  
La libertad como símbolo 156  
El cuento español de postguerra 173  
Juan Benet: la inspiración y el estilo 186

### DE VARIA LECCIÓN

El viaje como búsqueda 223  
Cine y literatura 239

La mujer en la literatura	251
Los amores malditos	269

#### LO VIVO DEL PASADO

La concordia y la convivencia en el siglo XVIII	285
Tradicón y modernismo en el Siglo de las Luces	313
Estilo amoroso de la mujer a través del tiempo	331

#### CICLO DE CONFERENCIAS

##### «CELIA, LO QUE DIJO»

Elena Fortún y su tiempo	349
Elena Fortún y sus amigas	370
Arrojo y descalabros en la lógica infantil	392
Interpretación poética de la realidad	415

#### CURSO MAGISTRAL

##### «BRECHAS EN LA COSTUMBRE.

##### SOBRE EL CONTENIDO DE

##### LA MATERIA LITERARIA»

Brechas en la costumbre. La extrañeza frente a la realidad	439
Historia e historias	457
El cuento de viva voz	472
Tiempo y lugar	485
Los viejos en la literatura	504

## Prólogo

### Carmen Martín Gaité, conferenciante

Los valores performativos del ensayo tienen en la conferencia su máximo exponente, sobre todo, si esa conferenciante se llamaba Carmen Martín Gaité, cuya capacidad de divulgación, interpretación y persuasión fue una evidencia para todos los que fuimos testigos de las narraciones orales de su conferenciar, de su habilidad para convertir el monólogo en conversación con el auditorio. En esto Martín Gaité fue también una excepción, raramente otras autoras de su generación se atrevieron con ese género de disertar en público, que constituye desde finales del XIX la seña de identidad de la *mujer de letras*. Aunque su trayectoria como conferenciante tuvo sus etapas de aprendizaje. La Nota a la segunda edición de *El cuento de nunca acabar (apuntes sobre la narración, el amor y la mentira)*, en la que evoca la tarde del 22 de marzo de 1983, cuando presentó la primera edición del libro en el Ateneo de Madrid, es un punto de referencia para este itinerario: «Allí yo sola subida en el estrado del salón de actos [...], no hacía más que acordarme de Gustavo [Fabra], de cuando me decía a principios de los años setenta que por qué no me dedicaba al género de la conferencia, que a mí por entonces me imponía mucho. Estaba convencido de que yo haría una buena conferenciante y me insistía muchas veces en eso. Yo le dije que no era capaz de hablar bien más que cuando le veía los ojos a la gente que se ponía a escucharme, para saber —que se sabe enseguida— si se aburría o me iba siguiendo de buen grado, cosa que en una conferencia es imposible, porque no puedes estarle mirando a toda la gente a la cara uno por uno, so pena de acabar con

tortícolis». Antes de 1983 dio poquísimas charlas, sí breves discursos de presentación de libros propios o ajenos.

Según he podido averiguar, la primera conferencia que Carmen Martín Gaité pronunció fue en verano de 1976, en los cursos de Estudios Hispánicos del Centro de Estudios Sorianos, dirigidos por Julián Marías y su esposa Dolores Franco. Su título, muy propio de la Transición política, fue «La concordia y la convivencia en el siglo XVIII» (en *Pido la palabra* se editó póstumamente con el genérico rótulo «Conferencia sobre el siglo XVIII», que desde luego no procedía de la autora). La publicación de *El proceso de Macanaz* (1969), la defensa de su tesis doctoral *Usos amorosos del dieciocho en España* (1972), la recopilación de artículos *La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas* (1973), su labor como crítica literaria en *Diario 16* (desde 1976 a 1980) y la prefiguración de los *Usos amorosos de la postguerra española* desde *El cuarto de atrás* (1978) comenzaron a propiciar una imagen pública de Martín Gaité, que no era solo la de novelista. Emergió la ensayista, aunque en cualquier modalidad de su variada producción intelectual nunca depuso su condición de narradora. Tras la elaboración de estos títulos es habitual en la mesa de trabajo de Martín Gaité la contigüidad entre el ensayo de investigación histórica, el artículo de opinión y la conferencia. También sabemos —por los *Cuadernos de todo*, por *Visión de Nueva York*, por su correspondencia epistolar y por los recortes de prensa que se conservan en su Archivo— que desde su primera estancia en Estados Unidos (en abril de 1979 invitada por el profesor Manuel Durán para el Congreso de Literatura Española Contemporánea que se celebró en Yale University), comenzó a impartir conferencias en congresos celebrados en distintas universidades norteamericanas, especialmente los semestres en los que fue invitada como *Visiting Professor* a Barnard College, University of Virginia, University of Illinois Chicago y Vassar College. Estas estancias del primer lustro de 1980 constituyeron un auténtico aprendizaje en su práctica de disertar en público. Estados Unidos su-

puso para ella un escenario juvenil, propicio para desdoblarse y para la representación: «Me siento congraciada con la vida, con el otoño, con mis alumnos, con mi edad, con mi palabra, con mi silencio, con el mundo todo... ¡Qué bien me sientan estas escapadas!», le escribe a Ana Gurruchaga, desde Charlottesville, en noviembre de 1982. Tres fueron los campos temáticos de sus conferencias en Norteamérica: el oficio de novelista y la reflexión sobre su obra (a través de las anotaciones incluidas en la sección «A campo través» de *El cuento de nunca acabar*), su investigación sobre el siglo XVIII (que «por tener relación con los comienzos del feminismo en España interesaba sobremanera» en estas universidades, le comenta a Esther Tusquets desde Nueva York en otra carta de 1980) y el cuento español de su generación (particularmente la obra de Ignacio Aldecoa).

La conferencia se convirtió en algunos casos en una especie de ensayo general de viva voz para rematar un texto escrito (ejemplos notables fueron *Desde la ventana*, *Esperando el porvenir* y la sección ya citada de *El cuento de nunca acabar*, que comenzaron estrenándose como disertaciones orales antes de ser libros) y constituyó un género muy acorde con su proyecto narrativo, ya que le permitía la función de establecer contacto con el receptor y afirmar la primacía de lo oral y presencial en su taller de escritora. La conferencia debía aspirar a la condición del habla. (Precisamente desde la Nota preliminar a *Esperando el porvenir*, nos advierte que no quiere traicionar en el libro el tono directo y conversacional que tuvieron sus conferencias). Hacer literatura presuponía para ella la presencia del otro, siempre había un destinatario. Martín Gaité entendió que la verdad artística es una representación compartida: quizá sea la autora del medio siglo más atenta y preocupada en conocer a qué tipo de público se dirigía y cómo hacerlo. Pero las conferencias no solo fueron las primeras versiones orales de ensayos inéditos, algunas nacieron y permanecieron en el estadio definitivo de *conferencias* —son las que aquí editamos— y constituyeron la forma más esencial de difundir

su pensamiento literario, su papel de testigo fiel y copartícipe del perfil humano y de la trayectoria creadora de su grupo de amigos de los años 1950, y su labor investigadora, desde el siglo XVIII a Elena Fortún, siempre presidida por la curiosidad vital.

Hasta 1983, fecha de la publicación de *El cuento de nunca acabar* (que no deja de ser la primera edición de la dinastía de sus *Cuadernos de todo*), el método de elaboración de sus conferencias consistió en ir espigando anotaciones desperdigadas de sus cuadernos al hilo del título propuesto, lo que demuestra nuevamente cómo los *Cuadernos de todo* es el delta donde confluyen todas las aguas. Al echar mano de sus viejos cuadernos reaparecen en sus conferencias recuerdos personales, historias y reflexiones que ya figuraban en otros lugares de su obra. Por ello el lector podrá constatar motivos recurrentes, pero desde distintos puntos de observación, entre sus conferencias, ensayos y novelas, aunque en sus disertaciones hay un mayor afán divulgativo, capacidad de síntesis y voluntad dialogal para forjar ideas, debido tanto a la presencia directa del público como a la concentración del tiempo que le exigían la amenidad y el reclamo de atención. La recurrencia y la reiteración son un modo de énfasis y permitirán al lector avezado de Martín Gaité un mejor conocimiento de su pensamiento narrativo y del complejo entramado intratextual de su producción literaria. La obra de Carmen Martín Gaité, por encima de clasificaciones genéricas y compartimentos estancos, es un tejido coherente en el que ningún hilo de la trama puede considerarse como indiferente o superfluo.

En la nota introductoria a «El telar del escritor» se refiere a la dificultad de fijar el discurso definitivo de una conferencia, ya que es una modalidad ensayística ligada a la improvisación y a los excursos, donde siempre hay una diferencia entre lo prefigurado y su resultado. El texto de una conferencia nunca está del todo cerrado por ser un acto de habla ante un auditorio «y además a la gente yo creo que le gusta que se improvise», comenta en la nota de edición de «El telar», conferencia que no

fue incluida en *Pido la palabra* y que constituye una valiosa reflexión sobre su conciencia del género. Esta acotación fechada en noviembre de 1983 (cuando Carmen Martín Gaité acababa de publicar precisamente *El cuento de nunca acabar*) está marcando dos estadios en su trayectoria como conferenciante. En los primeros años —entre 1976 y 1983— disertaba a través de fichas, lo que le permitía un mayor grado de improvisación (estas colecciones de fichas para uso exclusivo del locutor no son susceptibles de publicación, ya que constituyen un borrador esquemático, inarticulado, carente de narración y casi indescifrable para el lector). En su Archivo se conservan algunas barajas de estas fichas temáticas, cuyo uso probablemente intercambiaba para varias conferencias. En la última fase de su historia como conferenciante, el discurso estaba fuertemente fijado y admitía mínimas improvisaciones. De hecho, casi todas las conferencias coherentemente redactadas que se conservan en su Archivo son posteriores a 1987 (excepto «La concordia y la convivencia en el siglo XVIII», «El telar del escritor» y «El taller del escritor», que he podido fechar con anterioridad).

Si Martín Gaité en las conferencias de sus últimos años partía de textos muy estables y llevaba todo muy atado, sin o con mínimas improvisaciones —como demuestran las que tenía previsto pronunciar en la UIMP para agosto de 2000: «Brechas en la costumbre. Sobre el contenido de la materia literaria»—, podríamos preguntarnos dónde radicaban el sello creativo, las dotes de persuasión y la impronta teatral de sus conferencias. En primer lugar, la retórica del propio texto propiciaba el énfasis en la voz hablada a través de recursos como la ejemplificación (esmaltaba sus conferencias con recuerdos y experiencias procedentes de su propia savia), la combinación del apunte biográfico y el comentario crítico, la inserción de paréntesis aclaratorios e incisos (que acercaban lo dicho al ritmo quebrado del pensar), y el empleo de la narración —e incluso de la anécdota— como modo más eficaz para argumentar. Otros aspectos extratextuales fueron la modulación de la voz, los si-

lencios y las pausas estratégicas, una alternancia sorprendente de emoción, de entusiasmo, de gracia, de desparpajo y lucidez; además, los gestos y ademanes que parecían trabar conversación con el oyente o con las musas, e incluso la vestimenta elegida fueron las principales marcas de su puesta en escena. Su cualidad de excelente narradora oral hacía el resto: hasta el punto de que leía sus conferencias, pero parecía que no las estuviera leyendo. En el fondo, su juvenil vocación de actriz en los años universitarios de Salamanca se consumió en este quehacer de conferenciante. Carmen Martín Gaité pertenecía a los seres dotados con narración, a los que no aguantaban la realidad y preferían contársela de otra manera, imaginar otra forma de surcar la rutina, por ello la fascinación por representar, por desdoblarse, la acompañó siempre. «Se sentía capaz de insuflar un aliento de verdad a los personajes que la pueblan, empezando por el suyo propio», explica acertadamente su amigo José Luis Borau desde el prólogo a *Pido la palabra*. Martín Gaité —especialmente durante la última década de su vida, después de la muerte de su hija Marta— se construyó, por instinto de supervivencia, un personaje de sí misma. Supo perfectamente observarse con cierta distancia y percibir qué impresión causaba. Pero además de estas claves propias de quien no conoció la frontera entre vivir y representar, quiero insistir en la retórica de la oralidad y de la estudiada improvisación de sus «charlas», «actuaciones» o «un solo de la Martíngaite», como ella misma nominó sus conferencias para restarles solemnidad. Ha de tenerse en cuenta que la competencia de la narración escrita con la oralidad es una de las grandes cuestiones de su laboratorio literario, mucho más abierto a lo experimental de lo que se ha solido considerar. Martín Gaité fue muy consciente desde sus primeros relatos de las dificultades que entrañaba trasponer la lengua hablada en lengua escrita (como ocurriría en sus novelas) y conseguir que un discurso ensayístico fuera elaborado con la suficiente andadura y habilidad sintácticas para imitar el habla coloquial (como sucederá en sus conferencias).

El procedimiento esencial consistió siempre en hacerse una composición del lugar de su auditor, como se la hacía del lector de sus textos. La escritora fue muy sensible a la recepción de su auditorio, sabía a quién se dirigía y solía recordar con convicción una cita del ilustrado fray Martín Sarmiento que le sirvió de exergo para *Retabílas*: «La elocuencia no está en el que habla, sino en el que oye; si no precede esa afición en el que oye, no hay retórica que alcance, y si precede, todo es retórica del que habla». La referencia al tiempo que le quedaba en su conferenciar circunstanciado suponía también la presencia del público y la intención de ajustarse a su deseo comunicativo. Las alusiones al reloj eran un recurso eficaz para sintetizar, para escurrir el bulto, para desarrollar la empatía con el oyente y evitar la peligrosa tentación al monólogo o a la monserga. En la misma línea fática están la advertencia de los excursos y la convicción martíngaiteana de que en las ramas estaba el fruto: «No cabe en esta charla, que se está yendo demasiado por los cerros de Úbeda [...]. Todo esto habría que ampliarlo mucho y matizarlo más, pero no hay tiempo. [...] Perdonen ustedes que me haya ido tanto por los cerros de Úbeda. Pero les advierto que quedan muchos por explorar», de este modo justificaba las digresiones de su propio discurso en «La mujer en la literatura». Su enfoque de la conferencia, como se percibe en *El cuento de nunca acabar*, era embarcar al oyente en una especie de excursión periférica «a que tan aficionadas somos las mujeres parlantes y escribientes» por los cerros de Úbeda, «los cuales, que yo sepa, no están señalizados todavía, ni Dios lo quiera», añade en la misma conferencia como si fuera una morcilla, pero no lo era: lo llevaba escrito. Conferenciar fue también un modo de narrar y un cuento bien contado exigiría tantas digresiones que sería siempre el cuento de nunca acabar: solo el tiempo pondrá agónicamente un final contingente y no necesario a la narración. Carmen Martín Gaité prefería dejar cabos sueltos que poner parches y «no rebasar demasiado el plazo de una hora, que es la parcela de atención que puede exigirse razonablemente a un

público de media tarde por bien dispuesto que esté», apunta en la citada Nota preliminar a *Esperando el porvenir*. Ser amena, evitar lo altisonante y profesoral, fue para ella un principio y lo consiguió hasta divertir al numeroso auditorio que concurría en sus conferencias allá por donde fuera, como demuestran los diferentes emplazamientos de las que editamos. Solía decir al respecto con mucha gracia: «Mira, es que yo soy muy taquillera».

Destaco el poder autorreflexivo de sus conferencias en las que desarrolló cuestiones centrales de su poética, de su tradición literaria y de su investigación histórica, a la que se acercó buscando lo vivo del pasado. Las diferencias entre la narración hablada y la escrita, la maraña entre vida y literatura, los modelos literarios de la infancia, el poder de la palabra femenina para roturar terrenos salvajes, los patrones de conducta propuestos a la mujer desde el siglo XVIII a la posguerra, las historias del grupo de prosistas madrileños surgidos a finales de los años cuarenta —cuya memoria quiso legar a las generaciones más jóvenes—, el engarce entre la historia y las historias, la extrañeza como fundamento de la literatura, la poética del espacio y la significación de las casas como ámbitos de narración, y la esencia fundamentalmente narrativa de *nuestro* proyecto existencial son algunos de los motivos recurrentes de sus conferencias, como de sus grandes ensayos literarios. El registro más portentoso de Martín Gaité como ensayista, que se exacerba en su faceta de conferenciante, es su capacidad de hacer visibles las abstracciones en letra mayúscula y carentes de narración, de transcribirlas en letra minúscula y convertirlas en un cuento coloreado, en un modo de autonarración y en un momento de su autobiografía espiritual. Sus conferencias fueron una forma de mirar, leer e interpretar el mundo escrito y el no escrito, sin dejar nunca de latir el pulso de su experiencia. Sin duda, fue una de las vertientes más personales y atractivas de su legado.

De la memoria viva de su voz nos quedan estas páginas.

JOSÉ TERUEL